

El suicidio de anoche

Serían las doce de la noche cuando se oyó una detonación de arma de fuego en el café de Lisboa, situado en el Paseo de Gracia, entre la calle de la Diputación y la de Consejo de Ciento.

Los que se hallaban en dicho establecimiento se alarmaron al oírlo y trataron de inquirir que es lo que había pasado.

Helo aquí según versión pública:

Hacia pocos momentos que un caballero, alemán, llegó al café, tomó una copa de cerveza, preguntó por el sitio escusado y á él se dirigió. A los pocos segundos se oyó la detonación. Los que acudieron á dicho punto vieron al expresado individuo caído en el suelo, rodeado por un charco de sangre, con las sienes destrozadas, un ojo fuera de su órbita y cerca de él una pistola.

Como puede suponerse se produjo en el citado local alguna confusión, y pronto trascendió al paseo lo sucedido; en la puerta del café se reunió buen número de personas que hacían animados comentarios.

Como hemos dicho, el suicida era alemán, representaba tener de treinta á treinta y cinco años y vestía correctamente. Hacia trece días que se hospedaba en el hotel Falcón, donde pronto simpatizó con los demás huéspedes por su distinción y finura al expresarse. Hacia tres días que se le había presentado la cuenta, es decir, cuando llevaba diez días en dicho establecimiento; acudía puntualmente á las horas de comer y todo denotaba en él que era una buena persona.

Anteayer no salió de su cuarto nada más que en las horas de la comida. Estrañando esto alguien díjole desde fuera si se hallaba enfermo, contestando él desde dentro que no.

Ayer salió por la mañana y no volvió en todo el día.

Solo llevaba encima el suicida treinta céntimos y algunas cartas, de lo que se incautó el Juzgado de guardia. En su cuarto de la fonda tenía una maleta pequeña.

Presúmese que el citado individuo era viajante de comercio.